



PASTORAL

DIÓCESIS DE CIEGO DE ÁVILA

Tiempo de Pascua

MAYO



Con la PASCUA resucita
nuestra Esperanza

IV DOMINGO DE PASCUA

11 de mayo

DESPUÉS DE LA CONFESIÓN

BREVE CATEQUESIS

Introducción

“El sacramento de la reconciliación, la confesión, es el punto de encuentro en el que Dios te perdona todos tus pecados y te reconcilia con la comunidad.”

¿Qué hacer después de la Confesión?

Lo primero es dar gracias a Dios por su perdón, por renovar mi dignidad de hijo suyo, por haberme permitido recobrar la gracia que había perdido a causa de mis pecados, esta acción de gracias la puedo terminar rezando el Acto de Contrición. *(En algunos lugares el sacerdote pide que se rece el acto de contrición antes de dar la absolución)*. Si la confesión se realiza en el templo, esta acción de gracias la puedo realizar delante del Sagrario, donde está Jesús vivo y presente. Esto es lo primero, no el ir a conversar con la vecina o el amigo o las personas que están en el templo.

Muchos acuden a la confesión buscando paz y de cierta manera todos buscamos y deseamos la paz, pero recordemos las palabras de Papa

Francisco *“nunca podrá haber paz si no aprendemos a perdonarnos unos a otros”* por eso después de la confesión es importante que, así como Dios nos perdona, nosotros perdonemos, esto también puede ser parte del cumplir la penitencia.

¿Qué es la penitencia?

La penitencia que impone el sacerdote, es según la gravedad de los pecados y la situación personal de quien se confiesa, por eso es importante decir cuándo fue nuestra última confesión. La penitencia nos ayuda a configurarnos con Jesús y puede consistir en:

Oración
Ofrendas
Obras de misericordia
Privaciones voluntarias
Sacrificios
Pedir perdón y perdonar
Aceptar pacientemente la cruz que debemos llevar
Hacer lo posible por reparar el daño cometido.

“La absolución quita el pecado, pero no remedia todos los desórdenes que nuestra conducta causó. Así pues, liberado del pecado, el pecador debe todavía recobrar la plena salud espiritual; por lo tanto, debe hacer algo más para reparar, satisfacer o expiar sus pecados.” (Desde la

fe) Recordemos lo que hizo Zaqueo, después de recibir a Jesús en su casa: de recibir su perdón, decide reparar el daño cometido devolviendo lo que había robado. Nosotros también después de haber dejado entrar a Jesús en nuestra casa, que sería nuestro corazón y haber sido perdonados de todos nuestros pecados, estamos llamados a reparar el mal que hemos hecho.

Acciones para la semana

Durante esta semana te invitamos a realizar las siguientes acciones; si te es posible realiza las 3, sino escoge al menos una de ellas:

- ✓ **REFLEXIÓN:** Medita los primeros 4 versículos del Salmo 23
: “El Señor es mi pasto, nada me falta.

Por prados de fresca hierba me apacienta.

Hacia las aguas de reposo me conduce, y conforta mi alma; me guía por senderos de justicia, en gracia de su nombre.

Aunque pase por valle tenebroso, ningún mal temeré, porque tú vas conmigo;

tu vara y tu cayado, ellos me sosiegan.”

- ✓ **ORACIÓN:** Rezar el Acto de Contrición.

ACTO DE CONTRICIÓN

Jesús, mi Señor y Redentor, yo me arrepiento de todos los pecados que he cometido hasta hoy, y me pesa de todo corazón, porque con ellos he ofendido a un Dios tan Bueno.

Propongo firmemente no volver a pecar y confío que por tu infinita misericordia me has de conceder el perdón de mis culpas y me has de llevar a la vida eterna.

Amén



- ✓ **ACCIÓN CONCRETA:** Frente a una imagen de Jesús, pedir a Jesús Buen Pastor por las vocaciones sacerdotales y religiosas.

ORACIÓN DEL JUBILEO

Padre que estás en el cielo,
la **fe** que nos has donado en
tu Hijo Jesucristo, nuestro hermano,
y la llama de **caridad**
infundida en nuestros corazones por el Espíritu Santo,
despierta en nosotros la bienaventurada **esperanza**
en la venida de tu Reino.

Tu gracia nos transforme
en dedicados cultivadores de las semillas del Evangelio
que fermenten la humanidad y el cosmos,
en espera confiada
de los cielos nuevos y de la tierra nueva,
cuando vencidas las fuerzas del mal,
se manifestará para siempre tu gloria.

La gracia del Jubileo
reavive en nosotros, **Peregrinos de Esperanza**,
el anhelo de los bienes celestiales
y derrame en el mundo entero
la alegría y la paz
de nuestro Redentor.
A ti, Dios bendito eternamente,
sea la alabanza y la gloria por los siglos.

Amén.

Franciscus

